

## VENTRILOQUÍA, PERFORMATIVIDAD Y COMUNICACIÓN, O CÓMO HACEMOS HABLAR (A) LAS COSAS.

**François Cooren**

**Canadá**

**Université de Montréal**



**Traducción<sup>1</sup>:**

**Carmen Rico de Sotelo**

**Canadá**

**Université de Québec à Montréal**

Desde hace unos quince años, numerosos investigadores en América del Norte se han inspirado en la teoría del actor-red para comprender diversos fenómenos vinculados al campo de la comunicación organizacional (Taylor & Van Every, 2000; Cooren, Taylor & Van Every, 2006; Brummans, Chaput & Cooren, 2006; Robichaud, Guroux & Taylor, 2004; Benoit-Barné & Cooren, 2008). Bajo la influencia de los trabajos innovadores de James R. Taylor (Taylor, 1993; Taylor &

---

<sup>1</sup> La versión original de este artículo fue publicada en la revista *Réseaux* (vol. 5. N°. 163. pp. 33-54) en 2010, bajo el siguiente título: *Ventriloquie, performativité et Communications. Ou comment fait-on parler les choses*. Artículo original disponible en la siguiente dirección: <http://www.cairn.info/revue-reseaux-2010-5-page-33.htm>.

Van Every, 2000, 2010) se confirmó que este abordaje permitía otorgar sus cartas de nobleza al acontecimiento comunicacional, pues propone, siguiendo con ello los trabajos de Gabriel Tarde (1895/1999), partir de lo pequeño para comprender lo grande (Latour, 2002). Mientras la comunicación organizacional estuvo presa de los viejos esquemas sociológicos de la estructura y de la acción, le era imposible expresar, efectivamente, un punto de vista innovador sobre la cuestión del modo de ser de las organizaciones y de los procesos organizantes. Con la teoría del actor red, se le hizo plausible comenzar a abordar estas cuestiones desde un punto de vista *constitutivo* y *performativo* simultáneamente, es decir, desde un punto de vista que destacara la dimensión organizante de la comunicación (Cooren, 2000; Putnam y Nicotera, 2008).

En este artículo mostraré, inicialmente, en qué medida la teoría del actor-red nos permite desarrollar tal punto de vista, recordando, en particular, cómo ésta hace suyo el postulado etnometodológico de la endogeneidad en el orden social (Heritage, 1984; Schegloff, 1997; Cooren, 2009), al extender ese postulado a agentes llamados “no-humanos”, los que contribuyen, a su manera, a los procesos de ordenamiento. En segundo lugar, extraeré las consecuencias interaccionales de tal descentramiento, introduciendo la noción de *ventriloquía*, concebida metafóricamente como el proceso por el cual los interlocutores *animan* o *hacen hablar* a los seres (que propongo llamar figuras, con el nombre que los ventrílocuos utilizan para hablar de las marionetas que ellos manipulan), que se supone tienen que animar a esos mismos interlocutores en situación de interacción.

Al prolongarla, incluso radicalizándola, propondré un giro interaccional a la teoría del actor-red, invitando a los analistas a conceder mayor atención a esos seres-figuras aparentemente menos materiales, como son, por ejemplo, los principios, los valores, las ideas, los procedimientos, los estatutos, pero también los colectivos y los grupos. Tal como mostraré mediante el análisis interaccional extraído de una investigación de campo realizada con Médicos sin Fronteras,

*ventriloquizar* seres/figuras, es ponerse a hablar en su nombre y así ganar autoridad *otorgándole peso* a su propósito. Esta noción de ventriloquía nos permite mantener así el postulado de una cierta endogeneidad del orden social, al mostrar que tal endogeneidad se nutre constantemente de una relativa exogeneidad, por la gran variabilidad de los seres/figuras que los interlocutores animan/movilizan/invocan en una interlocución dada.

### **Etnometodología y teoría del actor-red**

Comenzaré por lo que me parece esencial del aporte realizado por la teoría del actor-red. A fin de comprender bien esta contribución, debemos recordar que son los trabajos de Harold Garfinkel (1967, 2002) los que están, desde varios puntos de vista, en el origen del posicionamiento original de *l'Actor Network Theory* (ANT). Garfinkel propone, por primera vez, partir de los acontecimientos interaccionales para comprender la emergencia endógena del orden social. O sea, para Garfinkel, estudiar los etnométodos es identificar los medios que desarrollan los interactantes para (re-)producir órdenes específicas y locales en su *ecceidad* y su *identificabilidad*. No existen las estructuras sociales por un lado, y las (inter) acciones por otro. Son éstas las que estructuran nuestro cotidiano por la vía de los etnométodos. Así, si yo saludo a una persona en la calle, esta acción apela, proyecta y anticipa normalmente que mi contraparte retorne un saludo, haciendo de éste una *conditional relevant*<sup>2</sup>, como dicen los analistas de conversación anglófonos (Heritage, 1984). Dicho retorno es *a priori accountable*<sup>3</sup> por parte de mi *vis-à-vis*, y es precisamente ese carácter de *accountability* el que asegura la posibilidad de una producción local en un cierto orden interaccional, definido siempre como incierto.

<sup>2</sup> En el artículo original esta expresión aparece en inglés (N. T.).

<sup>3</sup> En el artículo original esta palabra aparece en inglés (N. T.).

No hay ninguna necesidad, entonces, de apelar a una estructura social que domine, de cierta manera, al acontecimiento interaccional. En la medida en que un actor es socialmente competente, puede juzgar en qué circunstancias él se considera *obligado* a devolver un saludo que le sería realizado. La puesta en acto de este retorno es ciertamente sancionable, pero también vuelve disponible, visible y reconocible no sólo la actividad en curso, sino, igualmente, la racionalidad que la produce, tornando a las dos manifiestas y encarnadas. Toda la agudeza del análisis etnometodológico consiste en dar cuenta del carácter único de toda interacción/situación –su *exceid*, como diría Garfinkel–, al reconocer la dimensión iterativa/repetitiva de los etnométodos, que los interactantes movilizan para producir un orden social; éste debe siempre ser (re) producido por una próxima primera vez, ya sea por la puesta en acto de conductas particulares (que las vuelven visibles/disponibles/reconocibles) o por la sanción que les impone. El programa etnometodológico se ha construido en torno a la puesta en evidencia de esos métodos, manifiesta cuando estudia individuos que juegan a las damas (Livingston, 2006), científicos trabajando (Garfinkel, Lynch & Livingston, 1981; Lynch, 1993) o personas conversando (Jefferson, 1984; Heritage, 1987; Pomerantz & Fehr, 1997; Schegloff, 1997; Sacks, 1992).

Tal como ya he adelantado, los teóricos del actor-red toman nota de este posicionamiento epistemológico, pero proponen ir más allá. Ya no se trata sólo de interesarse por los meros etnométodos, sino de *descentrar* los análisis, mostrando cómo “no-humanos” participan igualmente en la emergencia de un orden, tanto social como socio-técnico esta vez (Licoppe, 2010). Es decir, los representantes de la teoría del actor-red adoptan la perspectiva endógena de la etnometodología –se centran en la acción y sólo en la acción–, aunque reconocen que los humanos no son, evidentemente, los únicos en (re-)producir el mundo que les rodea. De cierta manera, los etnometodólogos permanecen siendo los herederos de la perspectiva fenomenológica de Husserl, Merleau-Ponty, Gurwitsch y Schütz, y tienen mucha dificultad en no tomar los actores humanos como punto de partida de sus análisis. A la inversa, los partidarios de la ANT reconocen que

evidentemente los etnométodos desarrollan el tema de los seres humanos, pero no hacen de ello su punto de partida analítico (incluso ontológico) para la reflexión.

Para tomar un ejemplo ya clásico, el del gendarme acostado: el conductor que se acerca a tal dispositivo sabe que si conduce a gran velocidad, se arriesga a dañar los amortiguadores de su vehículo, lo que (generalmente) lleva a que aminore la velocidad. Desde un punto de vista metodológico, la fuente de su comportamiento se debe encontrar en esa capacidad de razonamiento, esa fuente de inteligibilidad de la situación, propia del conductor. Sin embargo, desde el punto de vista de la ANT, tal reducción (la *époche*) es inútil, por cuanto viene a singularizar un aspecto de la situación (más que otros), en particular la *contribución* misma del dispositivo del *lomo de burro*. Este dispositivo actúa, en efecto, en la medida en que su simple presencia es a menudo suficiente para *hacer disminuir la velocidad* a los vehículos que se le acercan<sup>4</sup>. Notemos que tal análisis no significa negar el agenciamiento o la performatividad del conductor, toda vez que si el gendarme acostado permite dicha disminución de velocidad, es *también* por intermedio del razonamiento que hace el conductor. Un conductor que busca sensaciones fuertes podría, por ejemplo, utilizar el dispositivo del gendarme acostado como un trampolín, y en tal caso dicho dispositivo podría producir el efecto inverso y provocar una aceleración de parte del chófer/mal chófer<sup>5</sup>. Según Bruno Latour (1994), la acción es siempre algo *compartido, distribuido*, lo que significa que es analítica y ontológicamente erróneo decretar un punto de partida, un origen a cualquier situación, a cualquier acción. Toda identificación de un origen de la acción es el resultado de una elección práctica y arbitraria, elección que puede tener, ciertamente, efectos retóricos, pero que no aportan gran cosa a nuestro análisis.

<sup>4</sup> Ver también Denis et Pontille (2010) para un análisis muy fino del nivel de performatividad de la señalética del metro parisino.

<sup>5</sup> Ver también Gaertner (2010) que muestra muy bien, luego de Dewey (1993) cómo las cosas funcionan a menudo según un registro de sugerencia y no de determinación. Sobre la comunicación de objetos, ver Arquembourg (2010), quien también se inspira en Dewey.

A partir de tal descentramiento, podemos constatar que el universo que nos rodea se torna en una suerte de plenario de agenciamientos (Cooren, 2006), es decir, un mundo literalmente pleno y lleno de actores con ontologías variables que se influyen los unos a otros. A los investigadores que se interesan en las interacciones, tal universo debiera hacerles sonreír, pues los coloca en una posición, al menos ideal, para comprender su funcionamiento. Se trata, según el punto de vista descentrado, de dar cuenta, de la manera más fiel posible, de todas las diferencias que se hacen (o que no se hacen) en las situaciones que se estudian. Desde un punto de vista metodológico, tal posicionamiento no es sencillo, puesto que nos obliga a tomar en cuenta no sólo el posicionamiento y las acciones de los seres humanos, sino también las contribuciones de los llamados actores no humanos.

### **Performatividad y ventriloquía**

Resta saber lo que tal posicionamiento podría aportar a los investigadores que se interesan por la lógica de las interacciones sociales. Curiosamente, y por lo que conozco, los representantes de la ANT no se interesaron nunca por las interacciones como tales, al menos no en un nivel de detalle digno de la etnometodología o del análisis de conversación. Bruno Latour (2004) se interesó notablemente por el Consejo de Estado y por el modo de enunciación propio de los jueces que lo componen y lo encarnan, pero está lejos de un estudio propiamente interaccional de los debates y las decisiones de dicha institución. De cierta forma, la ontología (pues se trata justamente de ello) propuesta por los teóricos del actor-red no podría ser más atractiva para los investigadores que se interesan en las interacciones; no obstante, parecería que esta perspectiva carece de una preocupación real por el estudio del modo en que funcionan las interacciones verbales y no verbales.

¿Podríamos entonces identificar, de la manera más exhaustiva posible, las características esenciales de tal posicionamiento teórico y ontológico, en particular



para el estudio de las interacciones? Esto es lo que me propongo hacer en los párrafos siguientes. Y comencemos primero refiriendo la idea de plenario. Si el universo en el que vivimos está literalmente hecho o fabricado de agenciamientos o performatividades, hay que tener –todavía más– en cuenta *todos los seres* que parecen hacer (las) diferencias, o sea, todo lo que parece efectivamente actuar en nuestro mundo. En tal universo, los conductores y los gendarmes acostados pueden, efectivamente, ser llevados a actuar, a hacer una diferencia, pero también a otras maneras de ser (en especial de seres cuya identidad y modo de existencia siempre le han planteado dificultades a la filosofía y a la sociología tradicional). Pienso por ejemplo en esos curiosos seres que llamamos ideas, principios, valores, ideologías, normas, leyes, reglamentos, procedimientos, estatutos, a la vez que en otros como los registros, organizaciones, grupos, sociedades.

Nos encontramos aquí en un terreno netamente menos demarcado por la teoría del actor-red, en la medida que ésta se desarrolló a partir de un punto de vista asaz materialista, a pesar de que los representantes de la ANT siempre se han defendido, en pleno derecho, de haber abrazado tal punto de vista, preocupados por no tener que elegir, por ejemplo, entre la naturaleza y la sociedad (Callon, 1986; Latour, 1991). Dicho de otro modo, contra la «sociología sin objeto» (Latour, 1994), era muy necesario que los partidarios de la ANT reafirmaran el rol clave que juegan las tecnologías y los artefactos en nuestra vida cotidiana. La desconfianza mostrada hacia los conceptos de «cultura» y de «sociedad» es totalmente comprensible, si se tiene en cuenta que, en principio, el programa de investigación propuesto por la ANT se definía también en reacción a «explicaciones sociales» de lo social o del trabajo científico (Latour, 2006).

Lo que propongo aquí no intenta contradecir los postulados de la ANT, sino que de alguna manera los prolonga, los radicaliza, e incluso –ofreciéndoles un giro más interaccional y al hacer esto– les invita a prestar más atención a esos seres

aparentemente menos materiales que son los principios, los valores, las ideas, pero también los procedimientos, los estatutos, los colectivos y el grupo<sup>6</sup>.

Tomemos, en primera instancia, el caso de los principios o los valores. ¿En qué medida se puede decir que los principios o los valores existen, y para ir más lejos, en qué medida se puede decir que actúan en momentos dados de nuestras interacciones? Ahora bien, si tal cuestionamiento puede parecer *–a priori–* completamente desprovisto de sentido para etnometodólogos, el mismo vuelve a prolongar las reflexiones de la ANT, al invitarnos a reconocer el rol que tales «seres» podrían jugar en una situación interaccional. Mientras se hablaba de gendarmes acostados y de tecnologías, el postulado de la endogeneidad en el orden social parecía respetado (inclusive si había que reconocer el agenciamiento de tales seres materiales, lo que evidentemente es problemático para los etnometodólogos); sin embargo, todo podría complicarse terriblemente con seres de principios o axiológicos, cuyo actuar, y sobre todo la *presencia* y el *modo de existencia*, parecen mucho menos evidentes. En efecto, ¿cómo reconocer que algo aparentemente tan inmaterial y abstracto como un principio o un valor puede efectivamente existir y actuar sin «caer» en una vieja sociología de la acción y de la estructura? ¡Ya estoy oyendo las críticas que me acusarán de *reificar*, de hacer de un principio una cosa, de cosificar una abstracción!

Todo el desafío se resumiría en respetar el postulado de una cierta endogeneidad en el orden social –no hay pues estructuras que dominen las interacciones y dicten su evolución, sino un plenario de agenciamientos que estructuran y reconfiguran, por una próxima primera vez, nuestro mundo–, mostrando empíricamente cómo seres más inmateriales (el caso de valores y principios) pueden empezar a tener importancia y a actuar en una interacción (de la misma manera que el gendarme acostado comienza a tener importancia y a actuar cuando se disminuye la velocidad al acercársele). Para esto, propongo introducir

<sup>6</sup> Para una reflexión similar que deconstruye la oposición material/inmaterial, ver también Cochoy (2010), y en particular su noción de “mobjetos”.



la noción metafórica de *ventriloquía* (Cooren, 2008, 2010), en la medida en que ella permite reconocer el agenciamiento del interlocutor, mostrando cómo él también hace hablar (a menudo implícitamente), algo que actúa por la vía de su prestación. Como veremos, la ventaja de tal metáfora es que permite no sólo identificar los seres que los interlocutores animan en sus conversaciones, sino también mostrar que, al hacerlo, esos mismos interlocutores se posicionan como animados por los seres que ellos animan. O sea, el ventrílocuo no es necesariamente el que nosotros creemos, de acuerdo con el descentramiento propuesto por la teoría del actor- red.

A fin de ilustrar el alcance analítico de esta metáfora, tomemos el siguiente ejemplo, extraído de una secuencia filmada en el marco de una investigación sobre Médicos sin Fronteras (la célebre organización humanitaria). En este extracto, Carole, que es la coordinadora médica de MSF en la República Democrática del Congo, me hace visitar un hospital que su organización apoya desde hace varios meses<sup>7</sup>. Durante esta visita, entramos en una cámara de esterilización donde los instrumentos de cirugía son limpiados sistemáticamente después de las operaciones. Una vez que me presenta la forma en que funciona ese servicio (presentación durante la cual los técnicos que trabajan allí permanecieron en silencio observándonos), ella se prepara para salir cuando el jefe de los técnicos se anima finalmente a abordarla. Éste comienza por anunciarle a Carole que cumplieron con creces con una directriz que ella les había comunicado, la cual colocaron en un cartel en la cámara de esterilización, y que nos muestra. Luego aprovecha para manifestar su preocupación por la falta de delantales que hay en el servicio, a lo que Carole les responde que los delantales van a llegar en su momento. Luego sigue una discusión sobre las primas que el jefe técnico intenta reclamar en nombre del riesgo que corren en sus actividades de trabajo.

---

<sup>7</sup> Para un análisis distinto de esta misma interacción, ver Benoit-Barné y Cooren (2009).

He aquí el extracto completo:

Jefe técnico: “En todo caso, mamita, le agradecemos (...) por la nota (mostrándola sobre una de las paredes del servicio). Es (...) fue respetado con mano maestra”.

Carole: “Ah sí, veo que está [escrito ahí]”.

Jefe técnico: “[Sí, ji ji...]”.

Carole: “Comprendí bien” (tsé -0.5).

Carole: “Está bien”.

Jefe técnico: “(Y usted quiere) es que los delantales si [nos los sacamos sin pagarlos]”.

Carole: “Uh, Uh”.

Jefe técnico: XXX

Carole: “Ya van a venir, con calma, eh, papito”.

Jefe técnico: “Ah, pero se gastan”.

Carole: “Estoy de acuerdo, pero eso va a suceder a su tiempo (con un tono un tanto reprobador)” (3.0).

Jefe técnico: “Y...si usted va a hablar también por nosotros, porque trabajamos con riesgo aquí” (2.0).

Carole: “¿Perdón?”

Jefe técnico: “Si usted va a hablar también por nosotros, porque trabajamos con riesgo aquí” (1.0).

Jefe técnico: “Por un poco de prima ahí” (dice casi imperceptiblemente).

Carole: “Por un poco de prima...” (con un tono un poco irónico).

Jefe técnico: “[Sí, sí]”.

Carole: “Para mí el problema de la prima...Yo...” (se echa a reír).

Jefe técnico: (risas).

Carole: “Cada vez que paso hay un problema de primas, pero... ¿las primas ya fueron dadas, papi, no?” (con un tono un tanto reprobador).

Jefe técnico: “Nosotros no [sabemos]”.

Carole: “[¿No?]”.

Jefe técnico: “Porque nosotros en nuestro servicio corremos riesgo, no es...”.

Carole: “En todos lados hay riesgos papá. Y el cirujano qué...” (0.5).

Jefe técnico: “Está el block quirúrgico y nosotros que trabajamos con [riesgo]”.

Carole: “¿Sólo allí...en pediatría no hay riesgo? ¿En pediatría también se pincha a los niños, no? Por error, tú también te puedes pinchar, ¿no son riesgos papá?”.

Jefe técnico: (risas).

Carole: “¿Por todos lados hay riesgos no?”

¿Qué se observa en este extracto y cómo lo que sucede allí nos permite reflexionar sobre el modo de existencia y acción de principios? Notemos primero que incluso si mi análisis se inspira, en ciertos aspectos, en el análisis conversacional –aunque no fuera por las convenciones de transcripción movilizadas o aun, como veremos, por el hecho de que me centro esencialmente en lo que *hacen* los interlocutores en situación de interacción y sobre todo *cómo* lo hacen (Pomerantz & Fehr, 1997)–, éste también se aleja del análisis conversacional, por los efectos de descentramiento que propongo develar. Al centrarme en la «racionalidad reconocible» (Watson, 2001), en presencia de los interlocutores presentes, me veo en efecto llevado a concentrarme sobre lo que está implícitamente invocado, esto es, ventriloquizado por las partes presentes en ocasión de este intercambio. Como veremos más tarde, este foco sobre la ventriloquía y la invocación permitirá respetar el postulado de la endogeneidad y mostrar, simultáneamente, cómo ella se inviste en seres/figuras que precisamente son movilizados en la interacción, ilustrando la parte de exogeneidad de ese proceso endógeno, sin por ello invocar analíticamente una estructura inclinada a la acción. Permanecemos siempre en la «tierra firme» de las interacciones, pero se trata de interacciones constantemente dislocadas o dislocales (Cooren, 2006, 2010; Cooren & Fairhurst, 2009).

Preguntémonos primero por el motivo que impulsa súbitamente al jefe técnico a anunciar a Carole que cumplieron muy bien con la directiva que ella les comunicó [“En todo caso, mamita, le agradecemos (...) por la nota (mostrándola sobre una de las paredes del servicio). Es (...) fue respetado con mano maestra” -línea 68]. Se podría pensar que para él se trata, sin duda, de manifestar la diligencia de su servicio, pero si se observa bien, uno se da cuenta rápidamente que tal efecto de anuncio no parece completamente neutro ni desinteresado. Efectivamente, esta forma de proceder parece permitirle abordar una cuestión relativamente espinosa, a saber, la cuestión del reemplazo de sus delantales muy gastados (líneas 75 y 78).

Desde un punto de vista interaccional, este pasaje es por demás interesante, pues muestra que si el jefe técnico puede *autorizarse* a realizar tal pedido, es bien *en nombre* de un principio relativo al retorno de ascensor. Tal como aclara, “respetamos (y lo que es más, con creces) su nota de servicio”, nota que además “colgamos en nuestro local para recordarla regularmente”, es decir, “¿qué puede hacer usted por nuestros delantales?” Concederse el permiso de tal pedido presupone que el jefe técnico se da a sí mismo, de alguna manera, la autoridad para abordar ese tema un tanto espinoso con una persona como Carole (recordemos que Carole es coordinadora médica de MSF para toda la República Democrática del Congo, mientras que su interlocutor es un empleado, pagado por MSF y responsable de una cámara de esterilización financiada por esta organización). Pero autorizarse, en este contexto, es también adjudicarse, de alguna manera, el *peso* de un principio, el del retorno de ascensor (del que da y recibe), esto es, el del servicio prestado por servicio realizado (en una palabra, el de un principio de *reciprocidad*).

De cierta manera, el jefe técnico *ventriloquiza* ese principio que él pone hábilmente en escena al evocar la nota de servicio. Y puede *ventriloquizarlo* –hacerlo hablar– aún más, porque Carole cayó de alguna manera en la trampa que él le tendió cuando ella le(s) felicitó por haber cumplido con la famosa nota de servicio. (“Está

bien"- línea 73). Al felicitarles, ella reconoce efectivamente su diligencia, pero, al hacerlo, se coloca en una posición de relativa deuda al respecto (o en todo caso, es lo que parece deducir el jefe técnico). Dado que nosotros hicimos esto por usted (o por MSF) y que, además, lo hicimos bien, él deja entender, ¿qué hará usted por nosotros? Autorizarse es, de alguna manera, apropiarse o apoderarse de un principio que habla implícita o explícitamente. El jefe técnico puede, en efecto, autorizarse a abordar el tema de los delantales, por cuanto se apropia de la autoridad de un principio que hábilmente colocó en escena.

Con este primer ejemplo se ve que existe un principio y que actúa, dado que se le hace hablar, que se le ventriloquiza en la interacción. Hacer hablar el principio de reciprocidad es hacer *aquí*, de forma que él apoye explícitamente el pedido que realiza el jefe técnico. Todo sucede como si no fuera sólo el jefe técnico quien hablara, sino también el principio de reciprocidad que *él anima y que lo anima*. Como en todo fenómeno de ventriloquía, la animación va en los dos sentidos: en que el jefe técnico es, ciertamente, el ventrílocuo que anima hábilmente la figura del principio de reciprocidad (la palabra «figura» es, como precisé anteriormente, el término que los ventrílocuos anglosajones utilizan para hablar de la marioneta que manipulan), pero que, al hacerlo, se posiciona también como la figura animada por un principio de reciprocidad. Esta oscilación o vacilación, identificada por Goldblatt (2006), parece estar en el centro del fenómeno de inteligibilidad o de *accountability*<sup>8</sup> de toda interacción, por cuanto poder invocar una razón o un principio, es a la vez poder animarles y presentarse como animada por ellos (Cooren, 2010), remitiendo a la noción de racionalidad identificada por los etnometodólogos.

Observemos, por otra parte, que al lado del principio de reciprocidad, hábilmente puesto en el centro de la escena por el jefe técnico, se agrega otro que él invoca implícitamente: el de una cierta salubridad –o en espejo, vetustez– de sus condiciones de trabajo. Cuando Carole le responde que los delantales van a llegar

<sup>8</sup> Como ya se ha mencionado, en el artículo original esta expresión se presenta en inglés (N. T.).

en tiempo y forma (“Ya van a venir, con calma, eh, papito”- línea 79), éste le retruca (“Ah pero se gastan”- línea 80), reacción que toma sentido si se entiende que ésta consiste en invocar implícitamente una relativa antigüedad en sus condiciones de trabajo. Darle peso a su pedido, es posicionarse como hablando y actuando *en nombre* de esos dos principios que él moviliza implícitamente en las distintas intervenciones y diálogos. Aparentemente, ese peso es reconocido en parte por Carole, aun cuando ella deja entender que aparentemente no puede hacer nada para acelerar el proceso (“Estoy de acuerdo, pero eso va a suceder a su tiempo” - línea 81 y 82).

Luego se ve cómo otro principio está implícitamente colocado en escena por Carole y el jefe técnico: el de equidad. En efecto, es en nombre de una cierta equidad que el jefe técnico llega a evocar la cuestión de las primas, primas que tanto él como su personal merecen, dado los riesgos a que están sometidos, según él, trabajando en la cámara de esterilización (“Y...si usted va a hablar también por nosotros, porque trabajamos con riesgo aquí”- línea 83 y 84). Para él, ser equitativo en una situación semejante, sería otorgar una prima a los que trabajan en condiciones peligrosas en un hospital. A lo que Carole responde evocando al cirujano, quien también, según ella, trabaja en condiciones peligrosas (“En todos lados hay riesgos papá. Y el cirujano qué...” - línea 98). Invocar los riesgos que corre el cirujano en respuesta a las quejas del jefe técnico, es responder retrucando, por el mismo principio de equidad («¿Si ustedes me piden primas, por qué razón el cirujano no podría beneficiarse de ellas, él que, justamente, trabaja en condiciones tan difíciles?», pareciera ventriloquizar Carole).

Se aprecia así, cómo el jefe técnico se opone a este argumento, identificándose inmediatamente con el servicio de cirugía, destacando la singularidad y la identidad de sus dos servicios frente a los otros (“Está el block quirúrgico y nosotros que trabajamos con riesgo”- línea 99), lo que equivale aquí a invocar el principio de equidad en favor de esas dos unidades. A lo anterior, Carole responde invocando, entonces, la pediatría y los riesgos que, según ella, se corren



igualmente allí (“¿Sólo allí, en pediatría no hay riesgo? ¿En pediatría también se pincha a los niños, no? Por error, tú también te puedes pinchar. ¿No son riesgos papá?” - líneas 100 y 101), lo que deja entender que todos los servicios están potencialmente en la misma situación y que el principio de equidad demanda que ninguno de ellos tenga más primas que los otros.

Como se ve en este corto ejemplo, dar cuenta de la inteligibilidad de esta conversación (y de lo que Garfinkel llamaría su dimensión *accountable*), es también reconstruir los efectos de ventriloquía que se despliegan allí. Es, entonces, mostrar cómo los interlocutores ponen en escena otros seres/figuras, ya sea de manera explícita –notas de servicio, delantales, primas, riesgos, servicios– o implícita –un principio de reciprocidad, un principio de salubridad, un principio de equidad–. Estos últimos seres resultan más interesantes, en cuanto están posicionados *animando* a dichos interlocutores, y es *en su nombre* que son defendidas las posiciones de los dos interactantes. Mientras que la escena conversacional se reduce generalmente a los meros interlocutores que se detectan localmente, aquí nos damos cuenta de que la interlocución consiste precisamente en hacer hablar muchas cosas, en particular principios o valores (Cooren, 2008, 2010), lo que por otra parte vendría a confirmar lo que Heritage (1984) identifica como el *carácter* profundamente *normativo* de nuestras interacciones.

Vemos con este análisis que tiene sentido decir que el mundo en el que vivimos no sólo está compuesto de seres humanos, naturales y artefactuales, sino que comprende igualmente otros seres aparentemente más abstractos, pero que no cesan de actuar en nuestra vida cotidiana. Quiero hablar, obviamente, de las ideas, de los principios, de los valores, de las ideologías, de las normas, etc. ¿Y cómo actúan? Actúan en la medida en que los movilizamos/animamos/movemos/enrolamos, y donde ellos nos movilizan/animan/mueven/motivan. Por ejemplo, se puede especular con que el jefe técnico está efectivamente *habitado* por ese principio de equidad cuando se

atreve a pedir una prima a Carole (en todo caso, es como se posiciona). El hecho de que también esté *movido* por intereses materiales no contradice este análisis, pues permanece precisamente en una lógica de la animación y de la ventriloquía.

Pese a que sea su interés egoísta, el que habla o se expresa en ese momento preciso (y/o una real preocupación/principio de equidad), viene a confirmar el hecho de que nuestras interacciones están literalmente investidas de una multitud de seres con ontologías variables, *seres que hacemos hablar, en la medida en que ellos se supone nos hacen hablar*. Algo parecido a un principio actúa así, mediante los actores que le hacen hacer o decir cosas. Esto se ve bien en el ejemplo que nos concierne: el mismo principio de equidad puede a su vez ser movilizado/invocado/ventriloquizado para promover el otorgamiento de primas, así como para promover el no otorgamiento de las mismas.

Reconocer que un principio es ciertamente *algo*, en el sentido en que tiene un modo de existencia particular (Souriau, 1956), no quiere decir que su existencia o su acción no se vuelva problemática, como se deja entender demasiado fácil cuando se denuncia el pecado de reificación o cosificación. Lo que hace un principio o un valor es siempre *–a priori–* una cuestión abierta, toda vez que su acción depende (*también ya siempre*) de lo que hacen sus interlocutores con él en un momento dado de la interacción, o sea, de la manera en que ellos lo traducen o lo movilizan. Como recuerda Latour, toda la sutilidad de nuestros análisis reside precisamente en un principio de reducción, el cual pretende que “ninguna cosa (sea) por ella misma, reducible o irreducible a ninguna otra.” (1984: 243).

No se trata, entonces, de reducir la acción de un principio (o su modo de existencia) a lo que hace o dice un interlocutor en un momento dado, sino, por el contrario, reconocer que ese principio tiene uno o más bien *varios* modos de existencia (aunque no sea en su definición, que está siempre en evolución y en cuestionamiento), y que ese principio puede animarnos, de la misma manera que

nosotros podemos animarlo. De este modo, el principio de equidad, que según el diccionario de la Academia Francesa es “un sentimiento natural, espontáneo, de lo justo y lo injusto”, existe a través de todas sus encarnaciones<sup>9</sup> –Garfinkel diría, sin duda, todas sus excepciones–, ya sean verbales (mediante una convención colectiva por ejemplo, o de un texto de ley que pretendiera traducirla), pasionales (a través de una cólera que se expresara en un momento dado). De acuerdo con este análisis, un principio puede traducirse, desmultiplicarse, expresarse, *por una próxima primera vez*, bajo la forma de una inquietud o un sentimiento, pero también bajo la forma de un texto de ley, de una rebelión, etc.

Se trata de un inventario a la Prévert, en tanto esta lista es potencialmente infinita y declina todos los modos de existencia (y por lo tanto de expresión) posibles, de lo que se llama, por ejemplo, un principio, un valor, una idea. Se ve cómo el plenario de agenciamientos que antes he referido, debe abrirse a esos seres que nos animan y que nosotros animamos en nuestras conversaciones y nuestras acciones, pues ellos constituyen un elemento esencial de nuestro tejido social y organizacional. Este plenario de agenciamientos es también un plenario de figuras, figuras que hacemos hablar, que *ventriloquizamos* porque ellas nos *ventriloquizan*.

A las figuras ideales que acabo de mencionar, se pueden agregar otras, colectivas ahora, que también se encarnan en nuestras interacciones. Así, cuando Carole llega a la cámara de esterilización ¡cómo no ver que es MSF que también entra allí! El comportamiento muy reverente de los técnicos de servicio (su silencio, su apretón de manos, su relativa inmovilidad durante nuestra visita) participa, así mismo, de un reconocimiento de esta encarnación, de esta incorporación, de esta puesta en presencia. Cuando ellos ven entrar a Carole en la sala, no es sólo a ella quien ven, sino a la figura de la coordinadora médica de MSF para toda la República Democrática del Congo, más que a la figura del médico. Estos efectos

<sup>9</sup> Para una estimulante reflexión sobre la noción de encarnación, ver el trabajo de Canu (2010) en relación con las diferentes figuras que encarnan los folletos publicitarios de venta.

de presencia/ausencia, de representación, de *presentificación*, de encarnación de figuras, hacen de toda escena interaccional un lugar dislocado de espectralidad y de fantasmalidad (Derrida, 1993)<sup>10</sup>.

De esta manera, si Carole puede negarle la prima que pide el jefe técnico, es, ciertamente, como acabamos de verlo, en nombre de un principio de equidad que, según ella, la autorizaría a hacerlo, pero también en nombre de la autoridad que ella encarna en tanto médico y representante de MSF (autoridad que es reconstruida *por una próxima primera vez* en esta interacción). Atenerse sólo a la lógica verbal de las buenas razones invocadas –buenas razones que son otras tantas figuras animadas por los interlocutores presentes–, arriesga dejar de lado todos esos efectos de poder/autoridad que nunca son verbalizados, aunque que no dejan de participar, espectral o fantasmalmente, en la interacción. La interacción que analizamos es terriblemente asimétrica, dado que las *figuras* representadas, encarnadas, personificadas, son de un peso evidentemente distinto: por un lado, un jefe técnico que habla en nombre de sus colegas, de una cierta equidad y de una cierta salubridad en su servicio; y por otro, una médico representante de MSF –y más aún, ¡acompañada de un investigador universitario que la filma!–, hablando también en nombre de la misma equidad, pero también de MSF, el mismo empleador de dicho técnico.

Se comprende así, cómo ella puede permitirse interrumpirlo o replicarle cuando él no ha terminado de hablar (líneas 85- 96), y también reformular irónicamente el pedido que él acaba de hacerle (líneas 81 y 82), deplorar su carácter reiterativo (“¿Cada vez que paso hay un problema de primas, pero las primas ya fueron dadas, papi, no?” - líneas 93 y 94) y mostrar un tono de reprobación, condescendiente incluso (líneas 80-81 y 93-94). Si el jefe técnico se había permitido hacer los pedidos que hizo, vimos que era al precio de un principio de reciprocidad que logró poner en escena implícitamente en la interacción. A la

<sup>9</sup> Para un análisis de los modos de performatividad a distancia de personas ausentes/presentes, ver también Cooren (2006) y Licoppe (2010).

inversa, si Carole puede permitirse no dar seguimiento a esos pedidos, es en nombre de ciertas razones/figuras invocadas en la interacción, pero también en nombre de su posición, posición que la autoriza, de hecho (y probablemente de una manera menos racional o razonada), a cortar drásticamente la discusión.

Hablar en nombre de MSF (es lo que su posición le permite), es también (oficialmente) ser *movida* por los intereses de dicha organización, es traducirlos, re-presentarlos, presentificarlos *por una próxima primera vez*. A las figuras de la equidad, de la reciprocidad, de la vetustez de los servicios, se agregan las derivadas de los intereses (superiores) de la organización que Carole se supone encarna, intereses que la invitan, sin duda –podemos pensar que es en todo caso su interpretación, su traducción–, a no dar seguimiento a dichos pedidos. Hacer hablar o *ventriloquizar* la figura de una organización, es también y sobre todo hacer hablar sus intereses, tal como son traducidos y comprendidos en el momento mismo de la interacción, en su *ecceidad*. Y, sin duda alguna, esos intereses pesan, además, en la balanza interaccional, dándole peso a lo que responde Carole, en detrimento de lo que pide el jefe técnico.

Tal como se ve en este breve análisis, la interacción es un juego de *figuras* geométricas variables. Algunas de ellas son objeto de una existencia más espectral o fantasmal que otras, pues no necesitan ser expresadas verbalmente para ser sentidas en la interacción (es el caso de la posición de Carole, por ejemplo). Otras, como vimos, son traducidas verbalmente en la interacción, otorgando una dimensión más dinámica y performativa al acontecimiento interaccional. Ellas traducen una cierta fe, retórica y/o dialéctica, en la capacidad del discurso de hacer la diferencia, de convencer al otro. Mientras que ciertas figuras (menos dinámicas) están *ya ahí*, de alguna manera, por su carácter institucional y, por tanto, estabilizado, otras pueden ser llamadas al rescate para intentar reequilibrar un peso que desfavorecería a una u otra de las partes.

Es precisamente este juego de *con-figuración* que nos interesa, por cuanto actúa en todas esas figuras que ya están más o menos dadas, estabilizadas, instituidas, establecidas (*por una próxima primera vez*) en la interacción, aunque no estén determinadas por la presencia física del cuerpo mismo de los interactantes (por ejemplo, las figuras que constituyen la posición de Carole, la del jefe técnico, los intereses de MSF, etc.); se incluyen también todas aquellas que pueden ser invocadas, puestas en escena y hechas presentes a través del acontecimiento de su encuentro (los delantales, los principios, las primas, la reprobación, la ironía, etc.). La dimensión organizante de la comunicación es para mí, este juego interaccional por el cual se re-configura, se re-agencia –siempre por una próxima primera vez– lo que nos anima y lo que animamos.

## Conclusión

Para volver a la teoría del actor-red, vemos cómo se traduce esta perspectiva desde el punto de vista interaccional. Seguir los actores humanos en sus interacciones, como predica Bruno Latour, es *también* seguir todos los otros que son animados y que los animan. Poco importa que se les llame figuras, actores, actantes o agentes. Lo que importa, según creo, es que esos seres dan a los estudios de la interacción una oportunidad de descompartimentarse, de dislocarse de lo local. Ellos permiten hablar de figuras ideológicas, culturales, incluso normativas, sin que haya que invocar estructuras caídas del cielo.

Así, conforme a esta perspectiva, una figura se torna cultural, en la medida en que notamos que ella parece *cultivada* por los interactantes que somos llevados a observar. ¡Cuántas veces pude notar cómo esta figura de la *reciprocidad* estaba puesta en escena durante las interacciones entre los representantes de MSF y sus empleados congolese! Igualmente, ¡cómo no comprender que tal figura pueda ser efectiva y *naturalmente* cultivada cuando conocemos las diferencias en juego, en términos de recursos y de posición, sobre todo en esa región del mundo! Por otra parte, si insisto en la dimensión natural de esta figura cultural, es justamente



para deconstruir la oposición clásica y demasiado fácil entre lo que remitiría a la naturaleza y lo que remitiría a la cultura. La idea de figura nos permite, justamente, mostrar cómo un mundo (social u organizacional) dado está literalmente constituido o poblado (de allí la idea de configuración), lo que deja entender que las figuras hacen parte, de alguna manera, de esta *physis*, de esta naturaleza, en el sentido que le daban los griegos antiguos.

Son estas figuras culturales<sup>11</sup>, las que cultivamos en nuestras conversaciones, las que nos toca a nosotros, analistas, estudiarlas y desplegarlas en nuestros estudios. Son ellas las que encarnan la cultura de una organización, de una comunidad de habla, de un grupo dado *por una próxima primera vez*. Igualmente, vemos cómo este tipo de análisis podría permitirnos reconstruir y desplegar figuras ideológicas; es decir, figuras que se podrían encontrar sistemáticamente en los discursos y las interacciones, y que vendrían a traducir intereses particulares, que habría que reconstruir y desplegar<sup>12</sup>. Como se ve, no hay ninguna necesidad de salir de la interacción o del discurso para operar en ese trabajo de reconstrucción. Por el contrario, hay que partir de la empresa de la ventriloquía, inherente a *toda* interacción, para encontrarlas, develarlas, desplegarlas, explicitarlas.

Los interaccionistas tienen todo el interés en apropiarse (de una manera siempre relativa y no exclusiva) de los objetos tradicionales de la sociología llamada clásica, sin caer por ello en lo que considero como los *impasses* de dicha sociología. Es posible reconocer en la interacción, la performatividad de figuras que son, por ejemplo, valores, principios, normas, etc., sin por ello salir del interaccionismo. Pero hay que mostrar, entonces, cómo tales seres/figuras se encarnan en nuestras discusiones a través de efectos de ventriloquía. La escena interaccional puede pues ser concebida como una escena constantemente

<sup>11</sup> Permítaseme agradecer a Laurent Morillon el haberme inspirado en esta idea de figura cultural, idea que para mí, abre todo un campo de investigación en la confluencia del análisis de las interacciones y de los análisis culturales.

<sup>12</sup> Sobre las nociones de pliegue y despliegue, ver Cooren (2010), Latour (2010), y, por supuesto, Deleuze (1988).

dislocada, una escena donde se anima exo-endogenéticamente una plétora de de ontologías variables.

No salimos de la acción ni de las interacciones, pero los actores no son los que creemos. Si nuestras conversaciones están siempre animadas, creo que es necesario animar nuestros análisis. Démosles suplementos de alma...

## Referencias

Arquembourg, J. (2010). *Des images en action. Performativité des images et espace public*. In: Réseaux , 163.

Benoit-Barné, C. & Cooren, F. (2009). *The Accomplishment of Authority Through Presentification: How Authority is Distributed Among and Negotiated by Organizational Members*. In: Management Communication Quarterly, vol. 23 (1): p. 5-31.

Brummans, B. H. J. M.; Cooren, F. & Chaput, M. (2009). *Discourse, communication, and organisational ontology*. In: F. Bargiela-Chiappini (ed.). The handbook of business discourse. Edimbourg, UK: Edinburgh University Press: p. 53-65.

Callon, M. (1986). *Éléments pour une sociologie de la traduction. La domestication des coquilles Saint-Jacques et des marins-pêcheurs dans la baie de Saint-Brieuc*. In: L'Année sociologique, vol. 36: p. 169-208.

Canu, R. (2010). *La performativité des publicités. De l'enrobage des marchés à leur incarnation: les leçons du Magicien d'Oz*. In: Réseaux , 163.

Cochoy, F. (2010). *Comment faire des affaires avec des mots-choses: Presse commerciale et performativité (Progressive Grocer, 1929-1946)*. In: Réseaux, 163.

Cooren, F. (2000). *The Organizing Property of Communication*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Cooren, F.; Taylor J. R. & Van Every, E. J. (eds.) (2006). *Communication as Organizing: Empirical and Theoretical Explorations in the Dynamic of Text and Conversation*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Cooren, F. (2006). *The Organizational World as a Plenum of Agencies*. In: Cooren F.; Taylor, J. R. & Van Every, E. J. (eds.). *Communication as Organizing: Empirical and Theoretical Explorations in the Dynamic of Text and Conversation*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum: p. 81-100.

Cooren, F. (2008). *The Selection of Agency as a Rhetorical Device: Opening up the Scene of Dialogue Through Ventriloquism*. In: Weigand, E. (ed.). *Dialogue and Rhetoric*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins: p. 23-37.

Cooren, F. (2009). *The Haunting Question of Textual Agency: Derrida and Garfinkel on Iterability and Eventfulness*. In: *Research on Language and Social Interaction*, vol. 42 (1): p. 42-67.

Cooren, F. (2010). *Action and Agency in Dialogue: Passion, Ventriloquism and Incarnation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Cooren, F. & Fairhurst, G. T. (2009). *Dislocation and Stabilization: How to Scale Up from Interactions to Organization*. In: Putnam, L. L. & Nicotera, A. M. (eds.). *The Communicative Constitution of Organization: Centering Organizational Communication*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates: p. 117-152.

Deleuze, G. (1988). *Le pli. Leibniz et le baroque*. Paris: Les éditions de minuit.

Denis, J. & Pontille, D. (2010). *Performativité de l'écrit et travail de maintenance*. In: *Réseaux*, 163.

Derrida, J. (1993). *Spectres de Marx: l'état de la dette, le travail du deuil et la nouvelle internationale*. Paris: Galilée.

Dewey, J. (1993). *Logique. Théorie de l'enquête*. Paris: PUF.

Gaertner, L. (2010). *De l'intuition au jugement: Le rôle performatif des objets et des artefacts dans la conception publicitaire*. In: Réseaux, 163.

Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Garfinkel, H.; Lynch, M. & Livingston, E. (1981). *The Work of a Discovering Science Construed With Materials From the Optically Discovered Pulsar*. In: Philosophy of Social Sciences, vol. 11: p. 131-158.

Garfinkel, H. (2002). *Ethnomethodology's Program: Working Out Durkheim's Aphorism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.

Goldblatt, D. (2006). *Art and Ventriloquism: Critical Voices in Art, Theory and Culture*. London/New York: Routledge.

Heritage, J. (1984). *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge, UK: Polity Press.

Heritage, J. (1987). Ethnomethodology. In: Giddens, A. & Turner, J. (eds.). *Social Theory Today*. Stanford, CA: Stanford University Press: p. 224-272.

Jefferson, G. (1984). *On Stepwise Transition from Talk about a Trouble to Inappropriately Next-Positioned Matters*. In: Atkinson J. M. & Heritage, J. (eds.). *Structures of social action: Studies of conversation analysis*. Cambridge: Cambridge University Press: p. 191-222.

Latour, B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie comparée*. Paris: La découverte.

Latour, B. (1994). *Une sociologie sans objet? Remarques sur l'interobjectivité*. In: Sociologie du travail, vol. 36 (4): p. 587-607.

Latour, B. (2002). *Gabriel Tarde and the End of the Social*. In: Joyce, P. (ed.). *The Social in Question: New Bearings in History and the Social Sciences*. Londres: Routledge: p. 117-133.

Latour, B. (2006). *Changer la société. Refaire de la sociologie*. Paris: La découverte.

Latour, B. (2010). *Prendre le pli des techniques*. In: Réseaux, 163.

Licoppe, C. (2010). *Contribution à une anthropologie des dispositifs d'interpellation et de leurs usages: le cas des sonneries téléphoniques et la texture performative des situations ordinaires*. In: Réseaux, 163.

Ivingson, E. (2006). *Ethnomethodological Studies of Mediated Interaction and Mundane Expertise*. In: The Sociological Review, vol. 54 (3): p. 405-425.

Lynch, M. (1993). *Scientific Practice and Ordinary action: Ethnomethodology and social studies of science*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pomerantz, A. & Fehr, B. J. (1997). *Conversation Analysis: An Approach to the Study of Social Action as Sense Making Practices*. In: Van Dijk, T. A. (ed.). *Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage: p. 64-91.

Putnam, L. L. & Nicotera, A. M. (eds.). (2009). *The Communicative Constitution of Organization: Centering Organizational Communication*. New York: Routledge.

Robichaud, D.; Giroux, H. & Taylor, J. R. (2004). *The Meta-Conversation: The Recursive Property of Language as the Key to Organizing*. In: Academy of



Management Review, vol. 29 (4): p. 617-634.

Sacks, H. (1992). *Lectures on Conversation*. Oxford: Blackwell.

Schegloff, E. A. (1997). *Whose Text? Whose Context?* In: Discourse & Society, vol. 8 (2): p. 165-187.

Souriau, É. (1956). *Du mode d'existence de l'oeuvre à faire*. In: Bulletin de la société française de philosophie, no. 25: p. 4-44.

Tarde, G. (1895/1999). *Monadologie et sociologie*. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond.

Taylor, J. R. (1993). *Rethinking the Theory of Organizational Communication: How to Read an Organization*. Norwood, NJ: Ablex.

Taylor, J. R. & Van Every, E. J. (2000). *The Emergent Organization: Communication as Site and Surface*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Taylor, J. R. & Van Every, E. J. (2010). *The Situated Organization: Case Studies in the Pragmatics of Communication Research*. New York: Routledge.

Watson, R. (2001). *Continuité et transformation de l'ethnométhodologie*. In: Fornel, M.; Ogien, A. & Quéré, L. (eds.). *L'ethnométhodologie. Une sociologie radicale*. Paris: La découverte: p. 17-29.